

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870

Número 1, Año 1 "LA NACION SERÁ UNA TRIBUNA DE DOCTRINA"

Director: Bartolomé Mitre

El Gobierno, cómplice de Stiuso

El kirchnerismo acusa y denuncia al ex espía al que protegió y encubrió durante años, pero nada hace para lograr que comparezca ante la Justicia

Cuando Oscar Parrilli, titular de la Agencia Federal de Inteligencia (AFI, la ex SIDE), compareció ante la Comisión de Acuerdos del Senado para la aprobación de su pliego, ya concretada en esa cámara junto con la de su segundo, Juan Martín Mena, nuevamente se refirió a un tema que se ha vuelto reiterativo para este funcionario desde que encabeza la AFI: el del ex superespía Antonio Stiuso.

En aquella oportunidad, el senador Ernesto Sanz (UCR) mencionó a Stiuso y criticó que el Gobierno "convivió durante muchos años" con un sistema de Inteligencia que calificó de "perverso".

Parrilli pareció darle una parte de la razón, pues afirmó que Stiuso "estuvo mucho tiempo con mucho poder. Y no sólo en estos doce años. Estuvo desde 1972 y cobró más poder con el retorno de la democracia". La parte final de esta aseveración alude a una presunta complicidad del gobierno radical tras la recuperación de la democracia. Es otro ejemplo de la hipocresía y el doble discurso de los que hace gala el Gobierno cuando no tiene más remedio que referirse a Stiuso.

No caben dudas de que el gobierno de Raúl Alfonsín pecó de ingenuo en materia de Inteligencia, y así fue como un ex integrante de un grupo de tareas y ex secuestrador como Raúl Guglielminetti terminó integrando su custodia, hasta que fue descubierto. Pero lo que de ninguna manera puede achacársele es complicidad. Además, en aquellos primeros años de la democracia recuperada, la figura de Stiuso aún estaba lejos de adquirir el ominoso peso que luego la caracterizó.

En cambio, los tres gobiernos del kirchnerismo han sido los verdaderos cómplices de Stiuso en todo el sentido de la palabra, pues los Kirchner lo mantuvieron en el cargo, le dieron aún más poder y confianza, y conformaron con él una auténtica sociedad de hecho y por completo fuera de los márgenes de la ley. En otras palabras, para poder trasladar a escala nacional el modelo de gobierno policiaco que aplicó con facilidad en Santa Cruz, el kirchnerismo tuvo que recurrir a la SIDE poniéndola a su servicio no sólo en tareas de proselitismo, sino de espionaje interno sobre opositores, funcionarios judiciales y empresarios y periodistas críticos. Con la información recogida por esta vía ilegal, el Gobierno podía anticiparse a quienes erróneamente consideraba sus enemigos o podía intentar chantajearlos.

firmes lazos con los principales servicios extranjeros debido a su labor en la causa por el atentado contra la AMIA.

Tan importante y al mismo tiempo tan cuestionado era este personaje que, como se ha repetido, lo primero que Kirchner quiso hacer a poco de asumir fue desplazarlo dentro de la SIDE, cuando al frente de ese organismo nombró a Sergio Acevedo. Uno de los motivos fue que, poco antes, tanto él como su esposa fueron objeto de seguimientos por parte de agentes secretos.

Pero algo ocurrió que frustró aquel deseo, tal vez algún argumento muy convincente de Stiuso, y el ya veterano y famoso espía, jefe de Operaciones de la ex SIDE, no sólo continuó en funciones, sino que las acrecentó al convertirse, tampoco se sabe por qué oculta razón, en el espía favorito de Néstor Kirchner.

Prueba de ello es que, según el fallecido fiscal Alberto Nisman, cuando éste asumió al frente de la Unidad Fiscal AMIA, fue el propio presidente quien le presentó a Stiuso y le dijo que debía trabajar con él en la causa de la AMIA.

Cristina Kirchner empezó a desconfiar cuando la SIDE se equivocó y le informó que Sergio Massa no enfrentaría al oficialismo en las elecciones de 2013. En diciembre del año pasado, la Presidenta finalmente logró echar a Stiuso del organismo y, tras la muerte de Nisman, el Gobierno convirtió al ex espía en un villano al acusarlo de no investigar el atentado contra la AMIA y de poseer numerosas empresas dedicadas, entre otros negocios, a la importación sin pago de impuestos de aparatos electrónicos provenientes de los Estados Unidos.

El propio Parrilli y su segundo, Mena, denunciaron penalmente a Stiuso por presunto espionaje ilegal realizado mediante una falsa denuncia judicial que le permitió interceptar con autorización de un juez los teléfonos de funcionarios, periodistas y empresarios. Claro que el beneficiario de estas escuchas ilegales no era únicamente Stiuso, sino también sus jefes en el Gobierno.

La muy tardía reacción del kirchnerismo contra este nefasto personaje de las sombras es otra muestra de hipocresía para intentar ocultar los lazos cómplices que los unían a ambos y que seguramente aún los unen, pues otra prueba de hipocresía se advierte en la insistencia de sus denunciantes para que comparezca ante los tribunales, cuando es sabido que Stiuso se encuentra